

Una breve historia del Programa de Instructores de Alternare

Las personas que integrábamos una familia de tantas, en una comunidad indígena del municipio de Zitácuaro (en la región de la mariposa monarca) desarrollábamos nuestra vida de manera cotidiana; una gran familia campesina de diez integrantes, donde el jefe de la misma trabajaba la tierra para proveer de granos básicos. Cultivábamos principalmente el maíz, que duraba tres meses, más o menos, porque el campo ya no era productivo, ni rentable, se le invertía más de lo que producía. Algunos de los miembros, migraban a las ciudades cercanas para trabajar como ayudantes de albañil principalmente, porque no teníamos un nivel educativo que nos permitiera competir por un trabajo mejor remunerado, esto nos ayudaba principalmente a comprar el maíz que consumiríamos por el resto del año, hasta que se llegara el tiempo de volver a sembrar. Con esto cubríamos la necesidad de alimentación pero ¿qué pasaba con las demás necesidades que teníamos? vestido o educación, ni pensarlo porque, aún hoy, muchas familias pertenecemos a comunidades que no tenían medios suficientes para vivir, teníamos una existencia llena de privaciones. Muchas familias sobrevivían de la venta directa de la madera y otros productos como la resina, la leña o la tierra.

Un día despertamos con la novedad de que los encargados de dirigir el rumbo del país decidieron que lo mejor era declarar parte del territorio del oriente del estado de Michoacán como zona de Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, para proteger a unos animalitos (palomilla) que llegaba cada año a sus bosques. Con esto, se implantaron una serie de medidas de restricción, principalmente con la utilización del bosque, los campesinos se sintieron afectados, se preguntaron ¿y ahora qué vamos hacer para seguir viviendo?

Un día muy soleado, algunos integrantes de esta familia, nos acercamos a una reunión de comuneros en la que se encontraba personal de una organización civil (llamada Alternare o algo así), dijeron que traían oportunidades para aprender nuevas 'alternativas' para recuperar, reactivar y dar valor nuevamente a nuestra segunda madre 'la tierra', que ya parecía agotada porque, después supimos, la había dañado tanto químico que le poníamos para tratar de hacerla rendir más. Con un poco de incredulidad, y para comprobar que lo que platicaban no era cuento, y sobre todo, que no eran tramposos, nació el interés de aprender; dentro del grupo de la organización también había campesinos. Así, comenzamos a asistir a los talleres 'participativos'; de la gran variedad de alternativas de capacitación que nos ofrecían, había un programa llamado 'Formación de Instructores' que llamó nuestra atención -la mía en particular-, con el tiempo, pudimos obtener una gran gama de conocimientos para practicar una 'agricultura sustentable', es decir, producir más y mejor sin utilizar los agroquímicos que dañan la tierra. La capacitación fue toda una aventura, no fue fácil sino todo lo contrario, lleno de obstáculos; desde el comienzo nos advirtieron que se llevaría su tiempo, andábamos con la desconfianza a cuestas, principalmente de nuestras familias, y después de los vecinos de las comunidades. Tuvimos muchas dudas, ¿qué sería de nuestras vidas? ¿realmente serviría de algo participar en esta capacitación? ¿nos permitiría algún día tener un mejor nivel de vida y ayudar a toda la familia? ¿podríamos tener la suficiente producción para el autoconsumo?, la decisión no fue fácil pero finalmente lo hicimos.

El tiempo trascurrió, sanar lo dañado requirió de mucho trabajo, esfuerzo y paciencia. Don Gabriel, el más grande de los de la asociación nos advertía, -esto no es fácil ni rápido, es como curar a un enfermo, hay que recetarle medicamentos para fortalecerlo, y para lograr que finalmente recupere la salud-, por esto, en algunas ocasiones nos desesperábamos y hacíamos trampa, continuábamos utilizando los agroquímicos. Don Gabriel nos advertía que no era posible hacer rendir la tierra de un día para otro y para nosotros era difícil acostumbrarnos a utilizar sólo 'remedios

naturales' como la composta, y ¿si no resultaba y al final no producíamos más? era ir en contra de todo lo que habíamos conocido hasta entonces. La desconfianza de las personas de la comunidad nos amenazaba todo el tiempo y la gente nos decía que dejáramos de hacer tonterías, muchas veces tuvimos ganas de dejarlo todo y comprar el bulto de fertilizante químico pero siempre decidíamos que valía la pena el esfuerzo.

Los de la asociación nos impartieron una serie de talleres (de capacitación), el compromiso inicial fue poner en práctica en nuestras propias parcelas todo lo que aprendíamos; por ejemplo, nos enseñaron a dividir el terreno en melgas, que son partes del mismo que se destinan a diferentes usos, y de acuerdo a la inclinación se establecen las zanjas a nivel que permiten acumular el agua de lluvia, para que se distribuya mejor y se filtre, lo que ayuda a conservar la humedad del suelo y a evitar los deslaves.

También sembramos en las zanjas, árboles frutales de la región, junto con nopales y magueyes para proteger el terreno de la erosión, otro consejo que nos dieron fue, sembrar árboles forestales alrededor de la parcela como cortinas rompevientos. Igualmente comprobamos que era mejor tener varios cultivos junto con el maíz, porque esto nos permitía tener más alimentos y en pequeños espacios de nuestros terrenos en casa (traspatio), comenzamos a sembrar verduras que antes comprábamos en las ciudades cercanas, lo que implicaba un gasto alto para transportarnos. Ahora los chiles, rábanos, lechugas, cilantro, junto con otras verduras que no conocíamos como el betabel, el brócoli y acelga, nos han ayudado a tener una mejor alimentación. Aprender a cultivar de manera orgánica nos ha permitido evitar meternos más químicos al cuerpo y tener una mejor salud. Estas prácticas también nos han ayudado a tomar decisiones para el cuidado del bosque, ya que al producir lo suficiente en una hectárea, podemos destinar aquellos terrenos que nos quedan más lejos de la vivienda a la reforestación y así contribuir a la recuperación del bosque.

Después de capacitarnos como instructores, decidimos adoptar todas estas nuevas técnicas de producción y aplicar todos los conocimientos recibidos del personal de la organización para realizar nuestro proyecto de vida. Comprendimos entonces que de nuestra segunda madre, la tierra, sí podíamos tener una nueva oportunidad para vivir mejor, practicando la agricultura sustentable, en armonía con nuestros recursos naturales. Asumimos que no tenemos necesidad de emigrar porque sólo regresamos viejos, cansados y sin ningún patrimonio.

Lo más importante es que muchas personas se han dado cuenta que la madre 'tierra' puede seguir dándonos sus frutos si la tratamos bien y si nos comprometemos en proyectos como estos que, cuesta trabajo construirlos y requiere de mucho esfuerzo pero al paso del tiempo, nos da mucho más satisfacciones. Hoy, somos integrantes de esta asociación que tiene ya muchos años trabajando para lograr un desarrollo más armónico de todos los habitantes de la Reserva con el entorno, aprovechar y usar de mejor forma los recursos naturales. Me capacitaron, como a otros que han pasado por el 'Programa de Formación de Instructores' y ahora me toca, ayudo a jóvenes que como yo, iniciaron con un poco o mucho de incredulidad y desconfianza, incluso de sus propias familias y en el camino, se fueron convenciendo de que esta es una de las mejores formas para no tener que dejar su tierra y a sus familias; generar mayores oportunidades para todos y recuperar el bosque que nos da vida.

Guadalupe del Río Pesado
Alternare AC

alterna5@prodigy.net.mx; alternare5@gmail.com

(01 55) 55 63 71 10